

Carreteras y metafísica

José Luis Gómez Urdáñez

Como Alejandro Magno, Pedro Sanz cortó el nudo gordiano, pero no conquistó el Oriente riojano, que empieza en La Estrella, nudo gordiano del nudo, que vuelve a estar atado, o sea, atascado. Ya se advirtió en su día que, en estas cosas de los nudos, Zeus no mandaba cortar, sino desatar; pero los pregonados 10.000 millones de “la mayor inversión en infraestructuras de la historia de La Rioja” –así se publicitó- taparon la boca a los sufridos vecinos del Oriente, seguramente los mismos que hoy están en plena rebeldía, pancarta en mano o en ventana, impotentes ante el monumental atasco diario.

El viejo nudo de Oriente –al que se le ha enredado la falta de accesos del hiperhospital- fue prolongado hacia Poniente, como una falla geológica necesitada de puentes y más puentes, en paralelo a la vieja trinchera del ferrocarril. Dos en vez de una: no aprendemos. Pero el ladrillo urbanizador sigue avanzando hacia el sur, así que no queda más remedio que “liberalizar” la autopista, la tercera trinchera, o la cuarta si contamos la muralla de Logroño, que se derribó hace 150 años. Pero ¿será suficiente? ¿ha pensado alguien en llevar la autopista más al sur y adelantarnos a lo que ya está a punto de ocurrir?

Hace tiempo que se pidió la liberalización de la AP-68, sin embargo, Sanz alargó la concesión ¡hasta el 2026! Fue como el “tú y tu dichosa guerra” que le dijo Rato a Aznar, previendo lo que iba a ocurrir luego en las urnas. Eran aquellos tiempos dorados, cuando Sanz tenía *mando en plaza*, por eso, nadie osó decirle que se equivocaba. Hoy, los tiempos han cambiado y Zapatero ha prometido la “liberalización” progresiva en su mitin del lunes. Esperemos que la pareja regeneracionista Aldama-ZP se estrujen un poco más el coco, pues puede ocurrirles lo mismo que a los anteriores si se quedan en la complacencia que da cumplir una promesa.

Mientras se repone del susto y vocea que ZP no va a cumplir, Sanz propone la genial idea de la autovía Calahorra-Arnedo (¿con posible continuación a Igea?), un proyecto de arbitrista, típicamente riojano. Somos así. Cuando un riojano se enfrenta a un problema difícil suele crear otro más fácil de resolver, con lo que, hallada la solución del más sencillo, se da un homenaje: sigue derrochando alegría, cantando jotas y

bebiendo Rioja cardiosaludable. Es gracioso: el que no quiso aprovechar la iniciativa de los navarros, doblando el peaje de Lodosa, dejando a medias a los pradejoneros, villarejos, arnedanos, con todo su potencial industrial y agroalimentario, ahora promete una autovía interurbana. El que prometía desdoblarse la 232 empezó por confundirnos a todos cuando comenzó la variante de Ausejo y no veíamos doble. En fin.

Pero los riojanos nos llevamos bien con los vecinos y somos gente agradecida. Gracias a los navarros por habernos hecho una autovía tan buena y sin que nos cueste un duro. ¡Quién lo iba a pensar! Pamplona a 45 minutos y La Concha a hora y media. Gracias también a los burgaleses, que nos van a poner la autovía del Camino en Grañón; y a los sorianos que nos darán luz para pasar Piqueras. Y de nuevo a los navarros, que van a desdoblarse la 232 entre Alfaro y Aragón (que también anuncia desdoble).

Puede que tras el 27 M se desate el último nudo, un nudo metafísico: la tenaz oposición de los gobernantes riojanos a todo lo que venga de Madrid. Es tan excesiva y frecuentemente tan grosera que quizás pase factura ahora que el dúo Aldama-ZP hacen visible su “buen rollito”. Pero para eso hay que pasar el 27 M. Y pasarlo bien. En otro caso, dentro de poco, salir de La Rioja va a ser fácil, lo difícil va a ser llegar hasta Logroño. Confiemos, votemos y exijamos.

Peligro: elecciones

José Luis Gómez Urdáñez

Tras doce años de gobierno de Pedro Sanz ya no se oye decir “todos los políticos son iguales”. En La Rioja, no. Nadie hay igual a don Pedro. Nuestro presidente, conocido por ser un trabajador de sol a sol, se muestra siempre firme, decidido. La oposición le teme por su ubicuidad. Llena Él solo todos los espacios de la política riojana y se hace presente hasta en el más pequeño concejo de la sierra (siempre que haya incienso, es decir, que no esté gobernado por la oposición). En fin, se le ve seguro, satisfecho siempre, y ha logrado transmitir la sensación de que en La Rioja los problemas comunes a los españoles son menos graves que en otras comunidades (salvo los que competen al delegado del gobierno). Desde hace unos meses, sin embargo, Él sabe que hay peligro, mucho peligro.

En esta Rioja opulenta de Sanz, la autonomía es un maná. No cae del cielo, sino de Madrid (y de la UE), donde La Rioja -poco más que la provincia de Palencia y poco menos que Móstoles-, obtiene, por ser comunidad autónoma, las migajas que dejan las grandes; es ese uno o dos por ciento que representa sólo unas décimas de lo que toca a Cataluña o a Andalucía –fácil de lograr, pues, en el regateo-, pero que hace realidad ese lema riojanísimo secular: “muchos poquitos hacen un muchito”. Y con ese “muchito” el gobierno tiene siempre las arcas llenas, a su presidente contento, y a la clientela confiada. Así las cosas, los éxitos de La Rioja no son de gestión –en lo que más incidirá Sanz en la campaña-, ni de resultados –La Rioja no es una empresa-; además, los economistas saben que el éxito en bruto suele ser muy relativo, pues hay casos en que las variables *standard* miden mal: la matemática de los grandes números suele ser errónea cuando se trata de pequeñas magnitudes.

Pero el peligro no es ése. Como en las leyes de la termodinámica, ocurre siempre en política que el éxito acaba siendo de Uno y los otros notan el efecto contrario. Tras los grandes escenarios enfarolados o engominolados, muchos riojanos no ven ni el muchito ni el poquito y no están nada satisfechos (aunque, claro, no aparecen en la revista *Comunidad*, salvo cuando se les promete algo). Son los incrédulos, los quejosos,

los aguafiestas, los melancólicos..., es decir, el peligro: gente de riesgo, pues pueden – con su voto- terminar con este paraíso de leche (perdón, de vino) y miel.

Pero ¿cómo puede ocurrir esto en La Rioja, donde todo el mundo come y bebe et folga más y mejor que en ningún sitio? Aunque los riojanos que ahora viven en la arcádica Gastrópolis se irriten mucho por el *coñazo* de las elecciones –los del “esto que dure mil años”-, la campaña electoral va a consistir en poner de relieve que otra política es posible. Los aspirantes, Aldama, Legarra y Moreno, se propondrán hacer creer a los incrédulos, contentar a los quejosos, cambiar el rumbo... Los tres tienen ahora la misma oportunidad y los mismos medios que Él. Si los saben aprovechar –creo que en estas elecciones el planteamiento de la campaña es decisivo-, habrá empezado una dura transición, pues, como ya ha sido aclarado, los políticos en La Rioja no son iguales. Al menos no son iguales a Él, ni él lo será al presidente que ha sido si no puede gobernar. Los políticos, como la energía, se transforman. Esperemos de las grandes metamorfosis producidas por las urnas algo más que el “quítate tú que me pongo yo”. Y volvamos a creer ...pero no en Él (sea quien sea) sino en sus proyectos y en sus obras. Por ahora, nos quedamos en veremos. Con mucha atención.

Difícil, muy difícil

José Luis Gómez Urdáñez

Los problemas que tienen solución no son problemas y los que no la tienen, tampoco, así que no hay problemas. Desde hace mucho tiempo, la cultura en La Rioja no tiene problemas. Desactivados hasta los irreductibles tras doce años de reformatorio, el balneario cultural riojano organiza pases de modelos locales preseleccionados, reforzados por figuras estelares traídas de fuera (a poder ser, televisionadas). Así se va ejecutando el presupuesto y nos olvidamos del IER, del Patrimonio, de los anacrónicos espacios destinados por ayuntamiento y gobierno a exposiciones y demás floreros decorativos (excluimos las gominolas, arte del caro, de la capital, donde entienden mucho de estética). ¿Y la universidad? Por supuesto, viento en popa.

Desde tiempo inmemorial, el Instituto de Estudios Riojanos es una asociación de socorros mutuos, benéfica pero poco filantrópica. En los últimos veinte años ha sido un trampantojo de los gobiernos de turno para asomarse al escaparate de la cultura sin correr riesgos, pues las jerarquías del instituto son celosas guardianas de la higiene intelectual riojana (no como las de la UR, donde hay hasta rojos). El botín que recibe el IER no se compagina con los resultados, ni éstos cumplen una mínima función social, pero no suele ser políticamente correcto hablar del IER, mucho menos si se argumenta que no debe ser un competidor *científico* en igualdad con la UR, seguramente, el objetivo inconfesable del que hizo la última reforma. Logroño no da para tener dos plazas de toros. Ya me entienden.

A pesar de su importancia, ni Sanz ni los aspirantes hablan de lo que anida en el palacio de los chapiteles. Hablan más de la Universidad. Todos la cortejan; Sanz dice todos los días que la mima, pero no es cierto. Como hace con todo, la controla, la vigila y le escatima cuanto puede, tanto en materia económica como sustrayendo de sus quehaceres lo esencial: la investigación. Como hizo Franco al crear el CSIC, que vació las universidades de investigadores, Sanz ha creado –y sigue creando- centros de investigación al margen de la universidad. Con algunos universitarios adictos de aquí y selectos agraciados de fuera, pregona grandes proyectos de investigación, pero todos ellos tienen una característica común: escapan a los filtros que la *comunidad científica*

tiene para evaluar su calidad y el interés de sus resultados. Y es que éstos importan menos que los resultados políticos (vulgarmente, la foto).

Mal asunto para los empresarios si creen que de estas mercerías locales va a salir otra cosa que baratijas. Legarra lo ha denunciado, arriesgando poco. Es hora de que el candidato socialista se moje, pues esto no es un divertimento de los chalados de la cultureta que se contentan con un centímetro de prestigio en el currículum –nos tienen perfectamente diagnosticados-, sino un punto crucial en el desarrollo de La Rioja. Si esto no se hace en serio –y debe hacerlo el que lo sepa hacer, no el militante más aventajado-, el futuro pasará factura creando una dependencia tecnológica insuperable para el tejido empresarial riojano y convirtiéndonos a todos en receptores pasivos de más ositos de mal asiento, o sea, en paletos con cara de hogaza.

Alguien dijo que cuando oía hablar de cultura se echaba mano a la pistola: eran otros tiempos. Aquí, con la intelectualidad riojana anestesiada, el gobierno se echa mano a la cartera. Y piensa que cumple.

Difícil continuar así, muy difícil cambiar. Seguramente, pasaremos otros cuatro años sin que la cultura en La Rioja sea un problema.

La línea verde

José Luis Gómez Urdáñez

Después de que el príncipe Fernando entregó la corona a José I en Bayona, los españoles se enfrentaron a un terrible dilema: no sabían a quien debían obedecer. Los sufridos logroñeses tienen a partir del 27 M un problema parecido. Tras doce años de poder único, ahora deberán acostumbrarse a la doble obediencia. Habrá dos sillones en vez de uno, una diarquía. Como en la guerra de la Independencia, los logroñeses pueden optar por no obedecer a nadie, o por echarse al monte; pero seguramente, elegirán hacerse el tonto, que es lo más difícil (sólo superable con la ya célebre zorrería riojana). El corregidor de Logroño en 1808, Ruiz de Pazuengos, se hizo el tonto y logró pasar los cuatro años de guerra sin demasiadas molestias (para él y para sus vecinos).

Recordar a los corregidores sensatos nos puede venir bien para transitar por la línea verde que se acaba de abrir entre el ayuntamiento y el palacete. A un lado, los que llegan, con brío y ganas de hacerlo bien (esperemos); al otro, los que tendrán que acostumbrarse a compartir (que es lo que ahora se les enseña a los niños en los colegios). Va a ser muy difícil; pero, reconozcámoslo, la vida política de la autocracia era muy aburrida, y los riojanos somos gente cachonda. Necesitábamos echar una canita al aire ...en política, se entiende.

Ahora bien, el tiempo pasa veloz, sobre todo el de las fiestas. Se terminó el cava y ahora toca abrir la última botella: la del lavavajillas. Ilustrísimo sr. alcalde de Logroño, tendrá usted que poner multas, cobrar impuestos, enfrentarse a alguna huelga de funcionarios, soportar las protestas de los vecinos cabreados del nudo de La Estrella (y otros nudos), lidiar con la tragedia de los pequeños comerciantes, soterrar algo. Y al otro lado de la línea verde, ya sabe usted que no tendrá ninguna ayuda. Convendrá a veces hacerse el tonto y aplicar aquel principio jesuítico “fortiter in re, suaviter in modo”, o a la riojana: dos no riñen si uno no quiere.

La línea verde Ayuntamiento-Palacete va a ser una prueba de madurez para los dos lados, pues los ciudadanos recordarán a menudo que fueron sus votos los que la trazaron. Y exigirán. Por ahora, empecemos exigiendo respeto y colaboración. Por si

alguien olvidara lo esencial, ahí está, como una isla en plena línea verde, la estatua de nuestro Sagasta, el instaurador del sufragio universal, por el que nuestro presidente siente especial admiración. Esperemos de la sensatez de todos que la línea verde sea transitable y que el Viejo Pastor no se avergüence de sus paisanos. En otro caso, como dijo un político pesimista en plena confusión bacocrática: ¡menudo futuro les espera a nuestros antepasados!

Logroño y Platón

José Luis Gómez Urdáñez

Decía Platón “lo que quieras para la polis llévalo antes a la escuela”. El parlamento de La Rioja ¡ay! no ha podido ser la polis, pero el ayuntamiento –el de Logroño y el de todos los pueblos riojanos- sí es y ha sido una escuela, pues los regidores, tirios o troyanos, se manchan todos los días las manos de tiza. Los alumnos son los vecinos y lo que contará a partir de ahora, pasados los días de las grandes emociones, serán los resultados concretos. Para entendernos: pasada la selectividad, lo que importa a los padres es la nota final que han conseguido sus hijos. Y la nota final para los logroñeses es que la ciudad siga siendo tan moderna, tan atractiva y deslumbrante, desde luego, pero también que –ahora podemos- empiece a ser la abanderada de los retos del futuro: armonía social, integración de inmigrantes, lucha contra la desigualdad, respeto del patrimonio.

Los analistas de la vida política riojana saben que, desde el comienzo de la democracia, el clima no es el mismo en la “orquesta con vedette” que en la escuela municipal. También saben que todo era más humano en ambos escenarios *in illo tempore*: así se puede colegir de los recuerdos de María Teresa Hernández, Manolo Sáinz, Miguel Ángel Marín, José Luis Bermejo, Félix Palomo. Ya lo dijimos: a la riojana, buena gente aquella, qué coño. Pero, todo es efímero, nada permanece: hace tiempo que sabemos todos hasta donde han llegado las cosas en la sociedad opulenta riojana, contagiada de la crispación madrileña (¡cómo hemos podido permitirlo!) y del patetismo del nuevo rico (enladrillado o no). Por eso hay que hacer alguna advertencia, especialmente a la candidata a alcaldesa, Concepción Gamarra, que –supongo- ya estará pensando en preparar la próxima campaña electoral, lo que, en efecto, tiene el deber de hacer cada día de los próximos cuatro años como aspirante a buena maestra.

Un proyecto municipal puede ser mejor que otro, pero que sea malo para los ciudadanos suele ser excepcional (al menos, aquí). Generalmente, en los municipios, no se acomete nada que no haga falta; todo suele ser cuestión de prioridades. Por eso, cuando la oposición manifieste su legítima opción alternativa, debe ser muy didáctica: el ciudadano tiene el derecho de ser instruido por aquellos en los que depositó su confianza. Pero como el ayuntamiento es –y debe ser- la escuela, el ciudadano ha de ser

instruido con la tiza en la mano, frente a la pizarra, bajo un principio que ningún maestro debiera olvidar: “el que afirma, prueba”.

La opción ruidosa a imitación capitalina puede ser lícita, pero es poco eficaz en un ayuntamiento. La regidora que dirigirá la oposición municipal puede buscar el amparo del que tiene la batuta de la orquesta, pero ya sabe que se expone a alejarse de sus vecinos. El bombo hace mucho ruido, pero no hay partituras para orquesta y bombo solista. Hasta el fascinante Makoki distingue entre ruido y música (y suele tener controlado al del bombo). Aunque parezcamos cachondos y festivos, los logroñeses somos gente exigente, así que, señora aspirante, nada de bombo, sensibilidad de solista, sedas y colores, trato a pie de calle, cercanía. Lo suyo no es la orquesta, sino la escuela. También se gobierna desde la oposición (lo que doy por seguro con un hombre como Tomás Santos).

Por terminar con Platón –que de nuevo ha caído en la selectividad-, “el ser inteligente habla con autoridad cuando dirige su propia vida”. Adelante, Tomás, Varea y Gamarra: en vosotros han confiado los logroñeses. De la contradicción acaba siempre saliendo la verdad; de la confusión, nunca.

Plácido domingo, tormentoso lunes.

José Luis Gómez Urdáñez

Comprendo a los perdedores. La vida es perder una y otra vez hasta la pérdida definitiva, la que siempre nos coge desprevenidos. Perder nos hace humanos: “recuerda César que eres mortal”. Duele mucho al principio, pero es como en el Lazarillo, cuando el ciego, curando las heridas del picaruelo producidas por el jarro de vino que le había estrellado en la cara, le dice: “Lázaro, lo que te enfermó te cura”.

Dicen que lo malo del perder es perder mal, pero en USA, que son menos benevolentes, no hay consuelo para el caído: “un buen perdedor es un perdedor” es uno de sus lemas. Siempre se pierde mal. Ni González ni Aznar supieron perder. González se convirtió en el “florero chino valioso que nadie sabe donde colocar” –ya se va reconciliando con la vida el abuelo cebolleta, ¡lo que le ha costado!-; Aznar está todavía en la fase del oráculo: sigue siendo un trasto y perjudica a su propio partido, pues no se da cuenta de que por más que enturbie los hechos que ocasionaron su caída –también lo hizo González, culpando al “sindicato del crimen”-, los partidos acaban por mirar más al futuro que al pasado. Y el PP, tanto en España como en La Rioja, lo hará antes o después (seguramente, no mucho después de que Bermúdez –ese cadí virtuoso, regalo del cielo- dicte sentencia).

“Aunque la verdad de los hechos resplandezca, siempre se batirán los hombres en la trinchera sutil de las interpretaciones”, decía Marañón. Nadie interpreta tanto el pasado como los perdedores (y los historiadores). Los historiadores –creámoslo- buscan la verdad, pero los perdedores buscan culpables y traidores. Pasa mucho tiempo hasta que comprenden los errores propios, pues, desde lo alto del poder, confundido el objetivo real con la pasión personal –la “pasión de mandar”, de nuevo trayendo a Marañón-, no se oyen más que las voces de los aduladores. En realidad, el poderoso está solo. Pero sólo se da cuenta cuando pierde.

Pasada la primera fase, en la que el perdedor suele disparar contra todo lo que se mueve –así se va quedando más solo-, viene el periodo del jardinero: una fase reposada. El perdedor redescubre aficiones: el huerto, el bricolage, la observación de aves, el ejercicio físico compulsivo (Aznar), la fabricación de joyas (González). Es un periodo

balsámico, con predominio de la vida hogareña, sólo interrumpida por los primeros actos protocolarios de homenaje (que el perdedor toma por desagavios, todavía). Es al final de esta época cuando llega la filosófica.

Tras un político perdedor hay siempre una amenaza de filósofo. El frívolo y despótico Olavide del estatuto de las Nuevas Poblaciones acabó siendo el “filósofo desengañado” de El “Evangelio en triunfo”. El gigante Ensenada dijo, en su último y definitivo destierro, que no entendía nada de política y que sólo pensaba en su salvación eterna. Y es que cuando se pierde, si además se está en edad dudosa, todos acabamos viendo la luz. Es un momento peligroso que hay que saber superar (sin recurrir a sectas, chamanes, o psicopedagogas). Una recomendación: ataraxia.

Laissez faire, laissez passer... Los políticos pasan, incluso los imprescindibles, y todo continúa, ...aunque ganen los rojos. Contemplemos, perdedores o ganadores, este magnífico espectáculo que es la vida en sociedad, en la que todos podemos participar gracias a la democracia. Pasados algunos años y superadas las pasiones, pensaremos en el pasado desapasionados, como quería Caro Baroja cuando repetía, contra el maniqueísmo histórico, “ni Pedro fue tan cruel, ni Rodrigo tan miserable”.

Un deseo de despedida, sufridos lectores: que el domingo sea plácido, aunque el lunes, seguro que hay tormenta.

Querer es poder

José Luis Gómez Urdáñez

Possunt quia posse videntur, escribió Virgilio en el libro V de La Eneida. “Pueden porque creen que pueden”, en traducción de experto seminarista que, por ello, sabe latín, como muchos de nuestros políticos. No es broma, lector, toca dar su merecido a los políticos riojanos, ahora que han hecho el desnudo integral (y con nota). Conocemos hasta sus intimidades, entre ellas, el paso de muchos por el seminario, o por aquellos cristianos de base, dirigidos por curas más o menos rojos. ¡Ah, tiempos aquellos en que el seminario de Logroño daba menos curas que políticos! Estamos ya en la segunda generación y aún se nota, y se nota incluso en el PSOE, que está lleno de cristianos.

Pero hoy toca hablar bien de los políticos. No es ironía. En general, la clase política riojana es intachable. Es gente trabajadora, un poco “echada palante” –lo da la tierra-; nuestros políticos son honrados, bastante timoratos –no roba ni uno-, listos (zorrería riojana). Y tienen –todos- ese “possunt” sin el que nada es posible y que también es una marca de la casa. Aquí se dice “querer es poder”, y en eso, a nuestros políticos no les gana nadie (ni los de Bilbao). Tienen realmente pasión por la política y trabajan como los artesanos (los sufridos autónomos), tanto en el cargo como en la oposición. En otro caso, desertan pronto.

Semprún dice que sólo los cristianos y los comunistas resistían bien el campo de concentración; Carrillo justifica que no le mate su tabaquismo porque es un buen comunista. Es la fe, la fe ciega, lo que permite aguantar. Ya se sabe: en España, el que aguanta gana. Y mira que hay que aguantar en política. Cuando veo a un concejal de cultura de un pueblo riojano no puedo evitar sentir pena (generalmente, el cargo lo ocupan mujeres, que en la Rioja son como el pedernal). Tengo también sentimientos parecidos, de mayor admiración si cabe, ante alcaldes como mis queridos Félix Cerdón (Pradejón), Josemari León Quiñones (Arnedo), Alejandro Esteban Pisón (Murillo), pues han servido a su pueblo con una pasión desenfrenada. Ni con cien actos de homenaje les agradecerían sus convecinos lo suficiente.

Me gustaría imitar a Rajoy cuando, en pose del profeta de Gargallo, clamaba con los ojos en blanco: “id y contad lo que habéis visto, volved a vuestras casas y decid a todos...”, porque es como yo “vendería” la hornada de políticos riojanos que se coció al

terminar la dictadura. En serio: los propondría como modelo para el mundo. ¿Han caído en que son tan sacrificados que han conseguido tener siempre la copa de rioja llena porque no beben? No hay hígado que resista tanta comida, cena, vino español, canapé ...y a cualquier hora (y encima, con el maestro Lorenzo Cañas por medio). Es una de las grandes pruebas que nuestros políticos deben superar. (Lamentablemente, luego se meten con la ministra porque bebe jugo de tomate, pero –reconozcámoslo- nos lo puso fácil: un riojano no desaprovecha esas oportunidades).

Es cierto que nuestros políticos son un poco catetos, sí, pero no más que los catedráticos riojanos, los jueces riojanos, los albañiles riojanos, los pintores riojanos. “Bebiendo vino nos conoce hasta el papa”, pero somos universales sin necesidad de landas o martínezsorias –al contrario, qué elegancia la de Azcona, o la de Pilar Salarrullana, o la de Martínez de Pisón-; no hemos necesitado el carro almeriense de Escobar, ni se hacen chistes de riojanos paletos. No salimos en el Tomate y no tenemos metro, pero sí universidad, y en eso de la cultura no somos mancos. Nuestro panteón de riojanos ilustres es muy superior a la media.

En fin, amigos. El domingo, todos a votar, a votar sin acritud. Y luego a celebrarlo. Ya verán como los ganadores y los perdedores nos encontramos en la barra del bar de nuestro barrio y nos echamos unas risas. “Podemos porque creemos que podemos”, o a la riojana: ¡buena gente, qué coño!

Raro, muy raro

José Luis Gómez Urdáñez

Se cuenta que un filósofo inglés escribió un libro titulado “La definitiva demostración de la existencia de Dios”. Con la habitual flema inglesa, un colega le replicó: hasta la aparición de tu libro, nadie había dudado de ella. Hasta ahora, en La Rioja, nadie dudaba de que el gobierno repitiera mayoría absoluta, pero son tan tozudas las encuestas adjudicándosela que no hace sino aumentar el número de incrédulos.

Ya dijimos aquí que en universos pequeños suelen fallar las matemáticas; las empresas de opinión emplean modelos probados para conjuntos grandes (aún así, ya se sabe que en España se equivocan generalmente). Una prueba es que el PR aparece siempre en las encuestas, o fuera, o al límite de la exclusión. Y no es esto lo que se respira en la calle. Los regionalistas están haciendo una campaña muy inteligente, incisiva, cercana a los problemas de la ciudadanía. Hay que reconocer que Varea es capaz de vender motos (a sabiendas de que la gasolina la pondrán otros), pero Legarra, con su bien ganada imagen de político sensato, suele aparecer a tiempo de evitar averías ...y presuntas desviaciones de la ruta.

Izq tampoco aparece en las encuestas y, sin embargo, es muy probable que, unida ahora por primera vez Izquierda Unida, consiga un concejal en el ayuntamiento de Logroño (el diputado está muy caro; reconozcámoslo, es imposible: es tirar el voto). En Logroño, si los votos de Izq, y sobre todo los del PR, no provienen de un posible castigo a los socialistas por el desgaste de ZP (cómo aguantará tanto este hombre), podemos tener perfectamente un tripartit a la riojana. Santos y Aldama no creen en estas visiones de arbitrista y trabajan seguros, contagiados del “optimismo antropológico” de ZP. Es lógico. No pueden restarse a sí mismos ni un ápice de confianza, pues saben que la seguridad que transmitan a la viabilidad de su “cambio positivo” es decisiva.

Pero hay algo raro en esta campaña. Los candidatos del PP no están explotando el éxito. En el ayuntamiento de Logroño es comprensible, pues la caída de nueve concejales de las listas –una crisis de gobierno en toda regla- impide a Revuelta aprovechar los logros sin mentar a los cesantes. Por otra parte, los nuevos tienen la timidez del que empieza. Así que la campaña es un rosario de promesas, algunas como

la de los 10.000 árboles, muy poco meditada: el árbol va muy mal con el cemento. Quizás se quiso decir arbolitos, es decir, arbustos grandes.

Por parte del PR, la promesa de las bicis suena también a humorada, pues todos sabemos que ser ciclista hoy en Gastrópolis es un suicidio. Tomás Santos está mas templado, promete lo justo, pues sabe que puede gobernar. Y que hay una marca de la casa, pues por más que les pese a los arriscados populares (que siguen con el monotema de Euskadistán), ZP cumple. Todos sabemos que sólo si gobiernan los socialistas se aplicarán en La Rioja las leyes sociales y educativas sin cicaterías. En otro caso, seguiremos con la burra a brincos.

Hay algo raro, sí. Siempre hay un voto oculto, pero ahora hay demasiados. Se percibe esta vez que algunos votantes tienen que encontrar excusas para votar a los de siempre. Parece una deslealtad, pues el votante del PP es fiel y está bastante satisfecho de los resultados materiales. Pero a muchos, les viene a la cabeza el estilo, la rudeza, la distancia que ha habido, en estos doce años, entre los de abajo y ...los nacidos para mandar.

Y eso en la Rioja, como la existencia de Dios para aquel filósofo inglés, no hace falta demostrarlo. Lo admiten hasta los fidelis regis. Y se va a notar en las urnas, ya lo verán.